

UNA APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN DE LA MUJER RURAL EN EL SALVADOR¹

Introducción

Habiendo transcurrido más de una década del primer informe sobre la Situación de la Mujer rural en El Salvador, se hace necesario conocer los cambios en los diferentes medios de vida de las áreas rurales y la participación de la mujer en estas esferas, especialmente, porque en estos últimos años se ha dado un importante posicionamiento de las mujeres y de las relaciones con equidad entre los géneros, como actoras y factores claves e indispensables en la consecución de una justa convivencia social.

La participación de la mujer rural en la cadena de producción es una realidad que debe ser reconocida y valorado en todos los ámbitos del desarrollo agropecuario y rural. Para ello, el presente artículo destaca algunos avances señalados en el estudio realizado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) en torno a la actualización de la situación de las mujeres rurales de El Salvador, en lo relativo al ámbito productivo.

El estudio hace alusión al primer análisis realizado en 1995 y destaca los adelantos y retrocesos que ha tenido la participación de la mujer en estos espacios. Señala la necesidad de actualizar el panorama, ante el nuevo posicionamiento de las mujeres frente a los drásticos cambios de la población rural, cambios que han generado una mayor feminización de fenómenos muy propios o referidos a la realidad rural. Aunque estos cambios no han significado para las mujeres rurales una modificación radical en su posición de subordinación y condición de discriminación².

- El estudio pretende actualizar la situación de los roles de las mujeres rurales en la producción agropecuaria, y definir su contribución y participación en el ámbito socioeconómico.

Para la realización de este análisis se hizo necesario partir de una revisión bibliográfica, que fue acompañada con una verificación de fuentes primarias a través de encuestas y de diagnósticos participativos realizados en el contexto de diversos programas y proyectos ejecutados por dependencias del MAG.

La situación socioeconómica de las mujeres se toma a partir de la realización de un análisis de fuentes secundarias, que permitió identificar, comparar y analizar los datos y planteamientos existentes sobre los aspectos claves que permitieron visibilizar la participación y el aporte de las mujeres en el Sector Agropecuario, pesquero y rural.

Este análisis, se efectuó partiendo de los diagnósticos realizados por las diferentes dependencias del Ministerio de Agricultura y Ganadería, en las diferentes áreas de intervención, por lo que la información hace referencia a las zonas occidental, oriental, y para central del país.

El estudio pretende además contribuir actualizar la situación de los roles de las mujeres rurales en la producción agropecuaria, forestal, permitiendo conocer la realidad que viven actualmente las mujeres del sector agropecuario, su participación en la producción y su contribución al desarrollo del sector. En el presente artículo solo se hace referencia a la producción agrícola, dejando para un posterior análisis, la contribución en la parte, pecuaria, forestal, ambiental y pesquera.

I. Marco de referencia

Por diversos causas las áreas rurales han modificado sus medios de vida, el progresivo proceso de urbanización de estas, la migración de la población hacia el extranjero y otros factores ha contribuido a esta modificación, lo que ha repercutido en el empleo que anteriormente era eminentemente empleo rural y hoy se ha diversificado en actividades comerciales, industriales de construcción y de servicios.

¹ Elaborado por Ana Mirian Monterrosa de Tobar, Coordinadora de la Unidad de Fortalecimiento y Apoyo al Género.

² Orellana Nancy en el Estudio sobre la situación de la mujer rural en El Salvador, MAG, agosto, 2007, p. 45.

El drástico cambio de algunas zonas rurales que anteriormente eran eminentemente agrícolas hacia actividades económicas como zonas francas, ecoturismo y otros rubros han generado un entorno con déficit en mano de obra y en la producción de granos básicos, por el cambio en el uso de la tierra y del espacio rural.

Todos estos procesos han hecho más complejo el carácter rural de los hogares y de las relaciones familiares y comunitarias, lo cual ha repercutido directamente sobre la vida de las mujeres rurales.

Si bien es cierto que se han hecho esfuerzos por disminuir la pobreza rural, esta continúa siendo una deuda pendiente que debe ser retomada, en las nuevas políticas y estrategias para el sector.

La reciente calificación de El Salvador como sujeto en la Cuenta de Desafío del Milenio, como parte de las naciones de renta media baja con proyectos de beneficio a la población más pobre dentro de sus políticas de desarrollo³, ha sido otra de las estrategias nacionales impulsadas recientemente que se esperaba que impactara en la actual situación de la pobreza rural.

En este contexto se esperaba que la agricultura con el impulso del presente período ha retomado un nuevo rumbo, se ha definido una política sectorial que incorpora como eje transversal la equidad de género, con lo que se espera una mayor generación de ingresos en las áreas rurales de tal forma de contribuir a disminuir la pobreza y generar mayores impactos en la vida de las mujeres y de los hombres del sector; de igual forma se ha marcado el rumbo de la agricultura, lo que ha permitido generar un mayor crecimiento para el sector agropecuario en el presente período.

II. La ruralidad en El Salvador

En los últimos años, los espacios rurales se han modificado drásticamente, generando cambios en los medios de vida rural, provocados por dos razones principales: la pérdida de oportunidades económicas dentro del sector y la ausencia de una política sectorial, lo que generó los siguientes resultados:

- * El incremento en los procesos migratorio, tanto hacia las zonas urbanas como la transfronteriza, provocando la disminución de la población en las regiones rurales, principalmente de la población joven y la migración de las mujeres hacia las zonas urbanas, con la finalidad de buscar nuevas oportunidades de empleo no agrícola principalmente en el ámbito doméstico y en el sector informal.
- * La ausencia de una política agrícola y de promoción del empleo rural originó el abandono de estas actividades productivas, generando pocas oportunidades para las mujeres y hombres de estas zonas.
- * De igual forma debe señalarse que la débil participación de la mujer dentro del sector, esta ligada a factores culturales que han obstaculizado su acceso a los recursos productivos, como es la tierra, el capital la asistencia técnica y nuevas tecnologías, factores que han determinado su identificación como productora y verdadero agente de cambio.

La problemática señalada, representa el rumbo sobre el cual se realiza el estudio y presenta la participación de la mujer rural en el ámbito socioeconómico, como un elemento fundamental del desarrollo rural.

III. Participación de la mujer rural en el ámbito socioeconómico

La situación de las mujeres rurales desde un análisis socioeconómico, se realiza a partir de una caracterización y explicación de los factores y determinantes de la dinámica histórica del país que han configurado su participación productiva, sus aportes al grupo familiar y la comunidad, así como el estado actual de su calidad de vida, desde las relaciones de género en los subsectores agropecuario y pesquero.

Las dificultades que existen por establecer una verdadera igualdad entre mujeres y hombres, como actores claves del desarrollo económico, continúa siendo uno de los temas pendientes. A pesar de que en El Salvador las mujeres representan el 52.7% en el ámbito nacional y en las áreas rurales 51.6%, estas continúan obteniendo menores beneficios del desarrollo.

³ Ampliar información al respecto, en <http://www.mca.gob.sv/>

Como corolario de lo anterior, datos oficiales refieren que el índice de masculinidad ha descendido de 0.92 en 1998 a 0.90 en 2005 en el país, siendo una tendencia que también se ha reflejado en la población rural al pasar de 0.97 a 0.94.

Por las razones antes citadas se destaca la feminización de las comunidades rurales, en las que ha incidido especialmente el auge de la migración interna y, sobre todo, de la internacional, ha llevado también -según la FAO (2004:3)⁴ - a la feminización de la agricultura y de la economía rural -con el consiguiente incremento de las jefaturas de familia en mujeres, la que ha generado implicaciones en diferentes ámbitos económicos

El acceso a los factores productivos es determinante para medir el grado de autonomía económica de las mujeres rurales y su participación dentro del sector; señalándose entre los más importantes, el acceso a la tierra, empleo y al crédito. De igual forma es necesario destacar los avances en tomo a la calidad de vida, haciendo referencia a algunos parámetros sociales como: salud, pobreza, analfabetismo y acceso al agua entre otros

3.1 Trabajo e ingreso

La tasa de participación económica de las mujeres en América Latina, para el 2006, alcanzó el 30% en promedio, y en la región centroamericana un 40%, aproximadamente, de las personas que trabajan, lo hacen en el área rural

Continúa sin superarse, la existencia de un sistema estadístico que contabilice con certeza la fuerza laboral de las mujeres rurales que, apenas, sigue estimándose en un 10% en Centroamérica⁵. Según la encuesta de hogares de y propósitos múltiples (EHPM). De la Población Económicamente Activa (PEA) en El Salvador se calcula que un 36% se localiza en el área rural y cerca del 41%, en el ámbito nacional, son mujeres

Alrededor de un 7% es el porcentaje registrado de mujeres ocupadas en el sector primario (agricultura), en contraste con un 38% en la manufactura y un 53% en los servicios

La tendencia del desempleo rural femenino ha sido a estancarse en, aproximadamente, un 4%, en niveles similares a los del año 2005, lo cual responde al patrón de crecimiento económico nacional de uso intensivo de mano de obra femenina más que masculina⁶. Sin embargo, el trabajo no agrícola es el que más ha favorecido la inserción laboral de las mujeres

En El Salvador, un 70% de las mujeres rurales dedica alrededor de siete horas diarias a actividades agrícolas y ganaderas, mismas que complementan con la comercialización de los productos obtenidos, especialmente cuando las extensiones de tierra con que cuentan son menores a las 2 hectáreas, característica, por cierto, muy propia de gran parte de los grupos familiares rurales

Diagnósticos específicos del sector agropecuario, han mostrado, además, que la participación de la mujer en la cadena productiva es continua, abarcando desde las labores de pre-cosecha, cosecha y post-cosecha, las tareas realizadas por las mujeres son prácticamente las mismas que las que desarrollan los hombres, inclusive, aquellas menos protegidas y más dañinas para la salud, como fertilizar, control de plagas, el control de malezas y la elaboración de gallinaza, lo mismo que el acarreo de agua para la fumigación y el traslado de variedades en el momento del establecimiento de plantaciones, entre otras, son realizadas por mujeres. Por lo tanto existe una participación activa de la mujer en la cadena de producción agropecuaria, aunque exista una falta de conciencia sobre su participación real en el proceso productivo. Con relación a la situación salarial de las mujeres rurales, existe una brecha importante que ronda con diferencias hasta de un 39%, ya que en algunas zonas del país las mujeres reciben \$ 63.00 y los hombres \$ 88.00 como salario mensual por igual número de horas trabajadas. Salario que expresan muchas de ellas no es suficiente para cubrir la canasta básica alimentaria, que para el 2006 era de \$97.61.

⁴ Según estudios de la FAO. La feminización de la agricultura y de la economía rural 2004, citado por Orellana Nancy en Estudio de actualización de la situación de la mujer rural MAG, 2007. 45p.

⁵ Lara López, Edgar. Panorama General de la Situación del Empleo. En: ORMUSA-FUNDE. Mujer y mercado laboral. El Salvador Op. Cit., p 60

⁶ Ibid. p38

La mayor -aunque poco agresiva- incursión de las mujeres rurales en la categoría de asalariadas permanentes ha ocurrido simultáneamente a su disminución como parte de las y los familiares no remunerados mientras que los hombres han pasado a engrosar el conjunto de asalariados temporales, presumiblemente porque ellas se encuentran ocupadas en las maquilas. Actividad que ha mejorado los ingresos económicos pero ha ocasionado un detrimento en su calidad de vida.

Con relación a la participación económica de las mujeres por zona geográfica, es importante señalar que las mujeres urbanas presentan mayores oportunidades que las mujeres rurales, la tasa de participación global urbana es de 54.3% con relación a 49.3% de las rurales

La contribución económica en términos globales en el país, muestran que existe una mayor participación masculina en la economía nacional, representado un 72% con relación al 52.2% femenino, en las zonas rurales la participación de los hombres es de 151% lo cual refleja que las actividades agropecuarias son dominadas y ejercidas preferencialmente por mano de obra masculina.

Concluyendo que a través de los años no se ha podido modificar ni el esquema ocupacional ni la dinámica laboral, en función de la transformación de las estructuras del mercado de trabajo, en beneficio de las mujeres, como puede observarse en el cuadro no.1

Cuadro 1
Tasa participación económica por zona geográfica y por sexo

Promedios (1991-2005)	Tasa de participación global	Tasa de participación global urbana	Tasa de participación global rural
GENERALES	52.2%	54.3%	49.3%
HOMBRES RESPECTO A MUJERES	72% Mayor	41% Mayor	151% Mayor

Fuente: Estudio de actualización de la mujer rural, MAG, 2007, con base en datos tomados de PN UD, 2007, Págs 27 y 28.

La situación del empleo rural femenino se complica, porque, por un lado, las oportunidades de trabajo de las mujeres rurales no están generándose en los productos o actividades agropecuarias vinculadas con empleos permanentes y, como ya se mencionó previamente, los trabajos temporales en los que se ubican corresponden, en gran medida, a los productos que están repuntando principalmente en términos de precios, pero no de dinamismo productivo, como ocurre con el café, el algodón e, incluso, la caña de azúcar

3.2 Tierra

El acceso de la mujer al recurso tierra representa una de las mayores limitantes para su participación en los procesos productivos

Las fases I y II de la Reforma Agraria únicamente beneficio a un 12% de mujeres

El posterior programa de reforma agraria, conocido como Programa de transferencia de tierras PIT, otorgó títulos de propiedad a un 35% de mujeres excombatientes, las cuales en un inicio fueron excluidas en función de su estado civil, casadas o acompañadas con excombatientes o tenedores de tierras, y fue por presión de grupos organizados de mujeres que se logra este porcentaje.

Sin embargo, las mujeres rurales no vieron mejora en la calidad y tamaño de las tierras recibidas con el PIT respecto a las etapas ya implementadas de la Reforma Agraria, especialmente en la Fase I. La mayoría de beneficiarias recibió extensiones pequeñas (entre 1 y 3 manzanas), es decir, cantidades

de tierra menores al promedio estimado tanto para ex-combatientes que se desmovilizaron (5 manzanas), aunque dentro del rango mínimo de lo previsto para la población tenedora (entre 2.5 y 5 manzanas). En términos generales, el promedio de tierras entregadas por persona beneficiaria osciló entre los 3.81 y 4.63 manzanas.

En el ámbito individual, la tenencia de la tierra ha tenido el siguiente comportamiento: una de cada tres propiedades -aproximadamente- pertenece a mujeres⁷, oscilando la propiedad femenina de parcelas entre un 33% y un 42%. Pese a ello, poco más de la quinta parte de las propietarias rurales se dedican a vender su fuerza de trabajo por un salario, mientras que otro 20% o menos se dedican a actividades agrícolas y pecuarias. El principal uso que las mujeres dan a su inmueble es para vivienda.

El acceso a la tierra es uno de los factores prioritarios sobre los cuales giran los demás recursos productivos, marcan o permiten el calificativo de productora dentro del sector; definen los niveles de pobreza, por lo que la ausencia de este bien está íntimamente relacionado con la feminización de la pobreza.

3.3 Acceso al crédito

Uno de los recursos que promueve el empoderamiento económico de las mujeres es el acceso al crédito. La mayoría de la población rural tiene dificultades para acceder a este recurso. Todavía en 2001 solamente uno de cada cinco hogares rurales tuvo acceso al sistema formal de crédito y, para 2004 -refiriendo un estudio realizado por FUSADES⁸-, esta proporción no habría incrementado sustancialmente con relación a fuentes crediticias formales o semiformales.

En los últimos años, ha sido el micro crédito rural el que se ha expandido, dando cobertura a las iniciativas productivas de las mujeres hasta un 68%, si bien, en términos absolutos ha ido creciendo, su número, porcentualmente ha tendido a disminuir en comparación con 2002, mientras que la proporción de clientes hombres ha incrementado.

Para el 2006 el comportamiento del microcrédito rural se expandió y cubrió entre un 22% y un 37% de la demanda, del conjunto de la clientela de instituciones microfinancieras, un 68% fue destinado para apoyar iniciativas de mujeres. De las cuales únicamente el 28% es destinado a la cartera del área rural. Lo anterior, representa un importante avance en la medida en que, en 1995, las mujeres rurales solamente prestaron el 10% de ésta y sus montos eran casi diez veces menores a los de los hombres rurales, mientras que en 1998, esa brecha se redujo a cuatro veces. Un último dato del 2006 destaca que, cerca del 70% de los préstamos en el área rural se concentró en actividades agropecuarias de pequeña escala, en las cuales predominarían los hombres, y la participación de la mujer se redujo a un 15% del total de la cartera vigente a diciembre de ese año.

IV. Situación social de las mujeres rurales

4.1 Salud

En lo referente a la situación de la salud de las mujeres rurales existe poca información y únicamente se hace referencia a la salud sexual reproductiva.

La tasa de fecundidad en El Salvador según la (O PS) es de 2.3 hijos e hijas por mujer; sin embargo este indicador se incrementó significativamente en las mujeres salvadoreñas sin ningún nivel educativo, quienes promedian 5.74 hijos e hijas⁹.

Con relación a la muerte materna existe un 31.7% de mujeres que mueren por el poco acceso a controles prenatales, de igual forma el 50.9% de muertes de mujeres, esta referida al poco acceso a los servicios de salud estatal.

Los datos presentados en torno a salud, están vinculados exclusivamente a la salud materno infantil de las mujeres y no reflejan el estado en sí de la mujer o lo referida a su calidad de vida.

⁷ Según estudios específicos citados por Lara Rother (2003:13-15), p

⁸ Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social. Para conocer sobre la naturaleza de esta entidad, consultar el sitio: <http://fusades.org.sv/>

⁹ (O PS, 2007:11), citado por Orellana Nancy, MAG. 2007.

4.2 Pobreza

En el país la feminización de la pobreza parece acentuarse más en el ámbito urbano que rural lo cual sin embargo se explicaría por diferentes factores como, por ejemplo, la insuficiencia de redes sociales para las mujeres que migran del campo a la ciudad y las mediciones de canasta básica e ingresos diferenciadas para ambos ámbitos, en detrimento del área rural.

Pese a lo anterior, el riesgo de incidencia de la pobreza es mayor para las mujeres rurales, especialmente si son jefas de hogar, porque aunque se contabilicen más hogares rurales pobres jefados por hombres, la tendencia a aumentar en los últimos años es visible en los hogares pobres jefados por mujeres y su dependencia económica también es mayor.

4.3 Analfabetismo

Al respecto, resulta interesante que, para el año 2005, la tasa de analfabetismo en hombres y mujeres en el país alcanzó el 11.8% y el 17.5%, respectivamente y, aunque los niveles educativos entre niñas y niños, así como de jóvenes en el área rural, han tendido a equipararse, la tendencia reciente es que la mayor cantidad de años estudiados por las mujeres no se ha traducido en mayores oportunidades de trabajo ni en mejores¹⁰.

4.4 Acceso al Agua y saneamiento

El poco acceso al agua potable en las zonas rurales afecta significativamente la vida de las mujeres, las implicaciones que conllevan el duplicar las actividades reproductivas asignadas, desmejorar su salud y aumenta su vulnerabilidad ante enfermedades.

Actualmente existe una brecha muy amplia en tomo al acceso al agua de las zonas urbanas y las rurales. En el 2005 alrededor de un 30% de los hogares rurales no disponían de acceso a una fuente mejorada de agua, porcentaje que se incremento en el 2006 a un 64%, limitándose el acceso al servicio domiciliar, dentro y fuera del hogar.

Con relación a las condiciones de saneamiento del hogar, es necesario señalar que la ausencia de fosa séptica o letrina en la mayoría de los

hogares afectan la salud de las familias, generando una mayor complejidad de las responsabilidades domésticas y familiares de las mujeres por el deterioro persistente en las condiciones de saneamiento del hogar.

V. Participación de la Mujer Rural en la Producción Agropecuaria

Los principales hallazgos destacan la participación de la mujer en la producción agropecuaria en los diferentes rubros productivos, de igual forma señala el acceso a los recursos para la producción.

Dentro del sector agropecuario definir la participación activa de las mujeres rurales se ha visto limitada por la falta de igualdad de derecho, de oportunidades y de trato, de igual forma el marco legal ha limitado su participación principalmente en lo referente a las asociaciones de producción agropecuaria, no obstante la tenacidad con la que históricamente la mujer ha venido participando en los procesos productivos y económicos, la ubican como empleada asalariada y como trabajadora aportando mano de obra familiar no remunerada y como productora en condición de mujer jefa de hogar.

5.1 Producción de granos básicos

La participación activa de la mujer en la producción de granos básicos, esta ligada en primer lugar a factores culturales y en segundo lugar a la exigencia de cubrir la necesidad de alimento del grupo familiar, principalmente cuando es jefa de hogar.

El estudio presenta una participación de un 27% en la siembra en asocio de maíz y frijol, 23.6% en el cultivo de maíz solo y 10.5% en maíz, frijol y maicillo, lo que demuestra que la mujer rural identifica y realiza su producción de acuerdo a: la necesidad primaria de suplir la seguridad alimentaria, de maíz y frijol, como fuente de proteína y carbohidratos, lo que se ve reflejado en él asocio de los principales cultivos de la dieta alimentaria y en segundo lugar como fuente de ingreso, los cuales son utilizados en un alto porcentaje para solventar las necesidades de la familia.

En efecto, respecto a los granos básicos, especialmente, el maíz, ha sido evidente la responsabilidad de las mujeres rurales en la

¹⁰ Ibid, p28.

selección y conservación de semillas nativas tanto para la producción como para el consumo alimenticio de las mismas por los hogares rurales, lo que ha contribuido a preservar las

variedades tradicionales, así como favorecer la seguridad alimentaria de las familias, especialmente las que se encuentran en mayor pobreza.

Cuadro 2
Participación de la Mujer en la producción de granos básicos

Granos básicos	Porcentaje de participación
Maíz	23.55%
Frijol (rojo y blanco)	7.24%
Sorgo o maicillo	1.09%
Arroz	1.09%
Maíz y frijol	27.17%
Maíz, frijol y maicillo (sorgo)	10.51%
Maíz y maicillo (sorgo)	11.95%

Fuente: Estudio de Actualización de la situación de la Mujer Rural, MAG, 2007

5.2 Producción de hortalizas

La producción de hortalizas es una actividad en la cual las mujeres han participado con mayor acceso por tradición, por su conocimiento histórico en el manejo, el cual se liga a la necesidad de suplir las necesidades de alimento del grupo familiar; a la vez que representan mayor rentabilidad que el cultivo de granos básicos. De acuerdo a la investigación realizada se obtuvo, que los tres cultivos principales en los que la mujer tiene una mayor participación son, el cultivo de tomate con un 14.9%, actividad que requiere mayor tecnología e insumos y tiempo para su manejo.

En segundo lugar el cultivo de pepino con una participación del 10.5% y el tercer lugar el pipian con un 9.8%, cultivos que demandan dedicación y esfuerzo continuo para la obtención de la cosecha.

La menor participación se da en el cultivo de ayote, con un 2.9%, actividad que esta

relacionada con el menor mercado para este cultivo, de igual forma por el poco consumo en el ámbito familiar de esta hortaliza.

En general, la participación de la mujer en la producción de hortalizas, esta ligada por tradición, a la necesidad de obtención de alimentos, conservación de semillas para siembras posteriores.

Los aspectos culturales juegan un papel muy importante en este cultivo en la medida que a la mujer se le ha dado la obligatoriedad de suplir las necesidades alimentarias del grupo familiar; para ello ha implementado una serie de estrategias, entre ellas la producción de pequeños huertos caseros, adquiriendo conocimiento, en el manejo de estos cultivos, los que son transmitidos de generación en generación.

Estas habilidades importantes en la mujer deben de ser capitalizadas y retomadas en iniciativas productivas, para una mayor participación en estos rubros.

Cuadro 3
Participación de la mujer en la producción de hortalizas

Hortalizas	%*
Tomate (solo o con otras hortalizas)	14.85%
Pipián (solo o con otras hortalizas)	9.78%
Ayote (solo o con otras hortalizas)	2.9%
Ejote (solo o con otras hortalizas)	3.62%
Chile (dulce, jalapeño), sólo o con otras hortalizas	8.33%
Pepino (solo o con otras hortalizas)	10.51%
Loroco (solo o con otras hortalizas)	4.71%
Otras variedades**	7.61%

Fuente: Estudio de Actualización de la situación de la mujer rural, MAG, 2007*

** Particularmente: yuca, rábanos, chipilín, bererjera, mora, güisquil, lechuga, jilota y cebolla.

En general la producción nacional de hortalizas ha tenido el siguiente comportamiento:

La Dirección General de Economía Agropecuaria (DG EA) registra que, en 2007, del total de 7 mil 783 productores y productoras de hortalizas en los 14 departamentos del país, únicamente 513 eran mujeres, es decir, un 6.6%, quienes cultivaron 487.7 mzs (5.1%) de las 9 mil 565.52 manzanas contabilizadas por la DG EA como área total cultivada de hortalizas, en verano e invierno.

Esta situación se reflejó también en el ámbito de la producción lograda de hortalizas que, para julio de 2007, se contabilizó en 2,648,271.4 quintales, a los cuales aportaron las productoras un 4.22%, es decir, 111,740.8 qq. La mayoría de variedades cultivadas -según la DG EA- coincide con las encontradas en las encuestas aplicadas en el marco de este estudio, pero hay que señalar que también incluyen otras no reportadas tales como: papa, repollo y jícama, y en menor medida, el cilantro, la hierba buena y el camote.

5.3 Frutales

Con relación al cultivo de frutales, la participación de la mujer está condicionada a otros factores, como es la tenencia de la tierra, el acceso a la tecnología y la asistencia técnica, estas explotaciones necesitan mayores áreas por lo que son actividades generalmente masculinas.

El estudio presenta como primera variedad las referidas a los cultivos más tradicionales del país, como son las anonas, mamones, guayabas, arrayanes, nances, zapotes entre otras. Plantaciones que generalmente no han sido establecidas en forma comercial y sin menor asistencia técnica.

Se ubican en segundo lugar el cultivo de cítricos, en la que se encuentran plantaciones comerciales con mayores áreas y asistencia técnica, en tercer lugar la producción de papaya, actividad productiva manejada de forma similar a los cítricos, los porcentajes de participación se presentan en el cuadro No. 4.

Cuadro 4
Participación de la mujer en la producción de frutales

Frutales	%*
Papaya	7.61%
Guineo/plátano	5.43%
Mango	4.35%
Jocote	4.35%
Cítricos (limón, naranja, mandarina)	10.51%
Otras variedades**	12.32%

Fuente: Estudio de Actualización de la situación de la mujer rural, MAG, 2007.

** Particularmente: anona, coco, sandía, aguacate, maracuyá, manzanas, mamones, marañones, arrayán, guayabas, nance, cacao, zapote y maní.

5.4 Participación de mujeres y hombres en la toma de decisión en la producción de hortalizas, frutales y granos básicos.

Las necesidades de producción están en función de incrementar los ingresos y el presupuesto familiar, por lo que el proceso de toma de decisión, muchas veces, se vuelve un factor limitante en torno a variedad y área a cultivar.

Usualmente esta ligada a la responsabilidad que adquiere la productora o el productor para participar en todo el proceso, o sea que ella o él controlan los medios de producción, lo cual implica

lograr mayor grado de autonomía económica en el manejo del cultivo. La disposición de toma de decisión esta en función de su estado civil, sola, acompañada, jefa de hogar.

La distribución de los cultivos se realiza de acuerdo a la disponibilidad del área de siembra, observándose una mayor participación en la toma de decisión de las mujeres en los cultivos de granos básicos, los que presentan menos áreas en relación a los frutales.

Estos cultivos además tienen una relación directa con la seguridad alimentaria.

La tendencia a la equiparación se mantiene en las hortalizas y frutales (Cuadro No 5)

Cuadro 5
Participación de mujeres y hombres en la toma de decisión de siembra de los cultivos de hortalizas, frutales y granos básicos

Rubro	TOTALES	Mujeres	Hombres	Ambos
		%	%	%
Hortalizas	122	35.35%	35.25%	29.51%
Frutales	88	35.23%	37.5%	27.27%
Granos básicos	231	38.1%	35.9%	25.97%
Otros*	45	57.78%	37.78%	4.44%

Fuente: Estudio de Actualización de la Mujer rural, MAG, 2007.

* Entre ellos cacao, maní y ajonjolí.

** Los totales no suman 100% porque se han agrupado en una misma categoría algunas respuestas similares.

Una explicación que sugeriría los datos es que la diferencia la podría estar marcando la jefatura femenina. Nótese que, justamente, en todos los rubros la toma de decisiones conjunta disminuye significativamente aunque aumentan los totales de respuestas sobre la participación de mujeres, hombres y de ambos al respecto. Lo anterior, obliga a recordar que, generalmente, un jefe de hogar cuenta con su cónyuge, ya sea que tomen las decisiones en común o no. Por el contrario, las mujeres que encabezan un grupo familiar es porque se encuentran efectivamente solas, sin pareja y asumiendo, por lo mismo, bajo su propia responsabilidad las decisiones concernientes a la subsistencia.

La preeminencia de las mujeres en granos básicos y en otros productos parece corresponderse también a la mayor disposición que ellas tienen para la diversificación productiva y el aprovechamiento de la parcela familiar para la combinación de diversos cultivos, en función de los requerimientos alimenticios del hogar o de posibilidades de comercialización para generar mayores ingresos.

En general, el área a sembrar tampoco se muestra como un asunto conflictivo y podría apuntar a que, pese a que las estadísticas nacionales continúan sin reconocer el aporte productivo y económico de las mujeres, en el seno del grupo familiar, de hecho, tal cosa sí sucede.

5.5 Comercialización

El trabajo de campo mostró que la comercialización de los productos agrícolas, es una actividad privilegiadamente feminizada, las mujeres administran en el 40% de los casos el dinero obtenido de las ventas. Poco más de la tercera parte, lo hacen en conjunto con los hombres, pero ellos únicamente deciden sobre este particular, en un 23%. Un patrón similar ocurre con el control de las ventas: 45% de las mujeres encuestadas expresó que es ella la que lo asume, mientras que sólo un 26% comparte esta responsabilidad con los hombres. Menos del 30% señaló que son ellos los que ejercen dicho control.

Los costos de la comercialización, están en función de los volúmenes y variedades de siembra y se convierte en una responsabilidad

de la persona que realiza esta actividad, en la mayoría de los casos es asumido por las mujeres.

Las decisiones de siembra de los diferentes cultivos esta en función de la mejor utilización de los recursos productivos con que cuenta el grupo familiar y de su subsistencia, tanto en pareja como cuando las mujeres lideran sus hogares, por lo que se explica su elevada participación en la toma de decisiones y se corrobora su importante papel en la cadena productiva, desde la producción hasta la realización de sus frutos en la esfera del mercado.

VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- * Después de muchos años de esfuerzos por reconocer el papel importante de las mujeres rurales en la producción agrícola y en la seguridad alimentaria de su grupo familiar, el estudio pone en evidencia que los avances experimentados continúa siendo muy escasos y poco satisfactorios.
- * La ausencia de fuentes de información estadística, confiables, diversas y actualizadas que puedan permitir conocer, en toda su complejidad y en toda su amplitud la realidad de las mujeres rurales, su participación en el Sector Agropecuario, y de la Alimentación, sigue siendo un serio obstáculo para cualquier esfuerzo, por hacer visible y apreciar en su justa dimensión, las condiciones de vida y el involucramiento de la población femenina rural en el bienestar de sus familias y el desarrollo del país.
- * Se hace necesario realizar un mayor número de investigaciones y estudios cualitativos que profundicen en la situación de las mujeres rurales, más allá de cifras de tal forma de poder identificar y conocer los factores legales, culturales y estructurales que aún ahora condicionan la participación de las mujeres rurales en las tres esferas de su desarrollo (trabajo productivo, reproductivo y comunitario).
- * El aporte productivo de la mujer rural y su determinante papel en la seguridad alimentaria superan indicadores conocidos

al respecto. Pese a las restricciones jurídicas y culturales que no han posibilitado que su acceso a la tierra sea más expedito y revestido de equidad y seguridad, ellas han logrado un papel importante en la producción de granos básicos y hortalizas, con las pocas áreas que dedican a estos cultivos

- * La capacidad empresarial de muchas mujeres y sus grupos familiares continúa en el umbral de la subsistencia y los mercados de productos agropecuarios no terminan de ser lo suficientemente accesible a sus condiciones
- * Queda evidenciado que los esfuerzos que realizan las mujeres rurales en la preparación y producción de la parcela, garantizan la satisfacción de alimentos de su grupo familiar principalmente en la producción de granos básicos
- * Las restricciones crediticias aún encabezan el obstáculo mayores que enfrentan las mujeres y en general la población rural de cara al incremento de la cantidad y calidad de su producción
- * La destacada participación de la mujer rural en la comercialización de los productos agrícolas queda evidenciada y constituye la principal forma de completar la realización de sus productos y de controlar los ingresos generados
- * Aunque el estudio destaca que la migración masculina, ha favorecido la participación de la mujer en la producción agrícola, ésta enfrenta el reto de su poco reconocimiento en el ámbito de los equipos técnicos

VII. BIBLIOGRAFÍA

1. Blanco Lara, Felicia Ramírez y Montserrat Blanco. La situación del Sector Agropecuario Centroamericano: retos para la incorporación del enfoque de equidad de género, UICN-Fundación Arias para la Paz, San José, Costa Rica, marzo 2001.
2. Blanco Rothe, Lara. El Salvador. Plan Nacional de Mejoramiento de los Registros Inmobiliarios y del Catastro, Proyecto de Administración de Tierras del Centro Nacional de Registros, enero 2003.
3. FAO. Los flujos migratorios internos, la feminización de las migraciones y su impacto en la seguridad alimentaria, Servicio de Género y Desarrollo de la Oficina Regional de América Latina y el Caribe, México, junio 2004. El texto puede encontrarse en la siguiente dirección: http://www.eclac.cl/mujer/reuniones/conferencia_regional/migracionFAO.pdf
4. Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU) Situación Económica de las Mujeres Rurales (período 2000-2002), Gobierno de El Salvador, San Salvador, abril 2004. (a)
5. Lara López, Edgar. Panorama General de la Situación del Empleo. En: ORMUSA-FUNDE. Mujer y mercado laboral. El Salvador 2006, San Salvador, 2006.
6. Martínez, Julia Evelyn. Los retos de la competitividad de la economía salvadoreña, desde una perspectiva de género. En: Revista Estudios Centroamericanos (ECA), Año LX, Nos. 681-682, Número Monográfico Género y Desarrollo en El Salvador, 2005.
7. Orellana, Nancy. Estudio de Actualización de la Mujer Rural en El Salvador. Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2007, 73pp